

Chile y el riesgo de la autocomplacencia

Durante años, Chile se acostumbró a mirar el mundo desde una cierta distancia. El océano, la cordillera, el desierto y la Patagonia fueron nuestras barreras naturales. Nos convirtieron casi en una isla. Esa geografía también moldeó la forma en que empresarios, directores y parte importante de la élite económica leyeron el mundo. La apertura económica no lo cambió del todo. Nuestra integración al comercio mundial fue profunda, pero sobre todo económica. Exportamos, firmamos tratados, abrimos mercados. Sin embargo, esa apertura no vino acompañada de una mayor integración estratégica con el mundo. En muchos sentidos seguimos siendo un país lejano, no solo geográficamente, sino también en la forma en que leemos los cambios que ocurren fuera de nuestras fronteras.

Fuera de Chile, buena parte del mundo corporativo ya internalizó que la geopolítica pasó a ser una variable central del negocio. Para Jamie Dimon, CEO de JP Morgan, el riesgo geopolítico ya no es un factor periférico, sino la principal amenaza para la firma. En su carta anual a los inversionistas advirtió que estamos en un verdadero punto de inflexión histórico. No es casual que creara un centro propio para analizarlo. Tampoco es una visión aislada. A nivel global, la geopolítica escaló a ser la principal preocupación de los CEO, y un 84% ya toma medidas concretas.

En América Latina, la reacción sigue siendo más lenta. Según EY, el riesgo geopolítico es apenas la octava preocupación entre los ejecutivos. Esa brecha no es menor. Refleja una forma de entender el negocio que todavía supone que los grandes reordenamientos globales son problemas de otros o que alguien más los resolverá.

Hoy es común escuchar que ninguna empresa



MATÍAS PINTO P.
 CONSULTOR
 INTERNACIONAL, PARTNER
 GEOGIG CONSULTING

“Los minerales críticos dejaron de ser simples commodities para ser instrumentos de política exterior. El tema no es solo qué está haciendo el Gobierno. Es qué están haciendo los directorios y los inversionistas”.

puede darse el lujo de ignorar la inteligencia artificial. Algo similar está ocurriendo con la geopolítica. Durante años fue vista como un tema de cancillerías o analistas internacionales. Pero en el nuevo orden global se está convirtiendo en una variable tan decisiva para los negocios como la tecnología. Las decisiones sobre dónde invertir, de dónde abastecerse, qué mercados priorizar o con qué socios operar ya no dependen solo de costos o eficiencia. Dependen también de rivalidades entre potencias, seguridad económica y control de cadenas de suministro. Ignorar la geopolítica hoy puede ser tan peligroso para una empresa como ignorar la IA.

Chile no es un espectador neutral en este reordenamiento. El cobre y el litio convirtieron al país en un actor relevante dentro de la disputa global. Eso es una oportunidad, pero también un riesgo. Los minerales críticos dejaron de ser simples commodities para ser instrumentos de política exterior. China los usa para presionar. EEUU como parte de su política industrial. India los negocia como condición de acceso a sus mercados.

El tema no es solo qué está haciendo el Gobierno. Es qué están haciendo los directorios y los inversionistas. Cuántos siguen operando con supuestos que ya no existen. Cuántos siguen delegando el riesgo geopolítico a los gremios o a la cancillería, sin entender que un conflicto en Asia, una investigación regulatoria en Washington o un cierre del estrecho de Ormuz puede afectar sus costos, su financiamiento y su acceso a mercados en cuestión de semanas. Las empresas que lo entiendan primero tendrán ventaja. Las que no, pagarán el costo de haberlo ignorado.

Chile, es hora de mirar más allá de nuestro ombligo.